

PROPÓSITO

Manos que edifican

La mujer virtuosa sin la carga de la perfección

Johana Heredia Arévalo

Colección Mujer de Fe

Mujeres que se sienten medidas por Proverbios 31 y siempre...

EDICIÓN DIGITAL
DISTRIBUCIÓN
GRATUITA

SOBRE ESTE LIBRO

AUTORA	Johana Heredia Arévalo
COLECCIÓN	Mujer de Fe
LA VOZ	Una maestra de oficio que te pasa la herramienta y te corrige el pulso sin regañarte.
PARA QUIÉN	Mujeres que se sienten medidas por Proverbios 31 y siempre quedan debiendo.

LA PROMESA DE ESTAS PÁGINAS

Cambiar la vara imposible de la mujer perfecta por el oficio real de edificar lo que Dios te puso en las manos.

Distribución gratuita. Este libro se descarga sin costo en luzigracia.com y no está autorizada su venta por ningún medio. Puedes copiarlo, imprimirlo, enviarlo y usarlo en tu iglesia o tu grupo libremente, siempre que sea gratis y sin alterar su contenido. Si alguien te lo cobró, te estafaron: descárgalo tú mismo en luzigracia.com.

Índice

— **La casa que ya estás levantando**

Introducción

01 El poema y la vara

Lo que realmente estaba haciendo la madre del rey Lemuel

02 Una vida, no un lunes

El error de exigirte en un día lo que Dios reparte en décadas

03 Fuerza que se hace

Por qué la capacidad llega después de empezar, no antes

04 El andamio invisible

El trabajo que sostiene la obra y luego se desarma

05 Yo hago una gran obra

El arte santo de decir que no sin sentirte culpable

06 La mano que se alarga

Toda obra sana termina desbordándose hacia afuera

07 Grietas a la vista

Reparar es más honesto que demoler o disimular

08 El ritmo del oficio

El descanso no interrumpe el trabajo: hace parte de él

09 Hilar de noche

El valor de lo pequeño que se ofrece con las manos

10 La obra confirmada

Quién firma al final lo que tú levantaste con esfuerzo



La casa que ya estás levantando

Hay un cansancio que no se quita durmiendo. Es el cansancio de la mujer que trabaja todo el día y se acuesta con la sensación de que aun así no alcanzó. Lavó, cocinó, respondió correos, llevó al niño al médico, oró de afán en la buseta, y al apagar la luz un pensamiento la espera puntual: otra hace todo eso mejor que tú.

Muchas veces ese pensamiento viene disfrazado de versículo. Alguien nos enseñó Proverbios 31 como una lista de exigencias y desde entonces cargamos un examen que nunca se aprueba. Se levanta de noche, compra terrenos, teje, negocia, sonríe. Y una piensa: yo apenas logré que hubiera arroz.

Este libro no viene a bajarte la vara moral ni a decirte que te conformes. Viene a mostrarte que ese poema jamás fue una vara. Fue un elogio. Y el elogio funciona al revés que la exigencia: no te mide, te nombra.

Vamos a hablar de manos. De lo que sí puedes hacer hoy, del andamio que nadie ve, de las grietas que se reparan y del descanso que también es parte del oficio. Al final quiero que sepas algo: la obra que estás levantando ya empezó, aunque todavía se vea en obra negra.

El poema y la vara

Lo que realmente estaba haciendo la madre del rey Lemuel

Antes de leer el poema de la mujer virtuosa, lee quién lo escribió y para quién. El capítulo abre diciendo que son las palabras del rey Lemuel, la profecía con que le enseñó su madre. O sea: una mamá le está enseñando a su hijo varón. No le está pasando una lista de tareas a una mujer; le está enseñando a un hombre qué es lo valioso en una mujer.

Eso cambia el destinatario del texto y, con él, todo su peso. Un manual de exigencias te deja debiendo. Un manual de reconocimiento le enseña al otro a ver. La madre de Lemuel no está formando esposas ansiosas: está formando un hombre capaz de honrar el trabajo de una mujer, incluso el trabajo que ocurre a las cinco de la mañana y que nadie aplaude.

Cuando tomas un texto de honra y lo usas como examen, produces exactamente lo contrario de lo que Dios quiso. Yo llamo a eso la vara prestada: agarraste una medida que no era para ti, la volteaste contra tu propia vida y ahora te evalúas con una regla que Dios había puesto en otras manos.

*Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las
puertas sus hechos.*

La vara prestada

La vara prestada tiene una señal clara: te hace comparar lo que haces con lo que otra publica. Ella tiene la cocina impecable, tú tienes loza de ayer. Ella emprende, tú apenas sostienes el empleo. Ella se levanta a las cuatro a orar, tú te dormiste con la Biblia abierta encima del pecho. La vara siempre te muestra el tramo donde vas perdiendo.

Soltar la vara prestada no es bajar la exigencia, es devolverla a su dueño. La exigencia que Dios sí te dio viene con gracia adentro y con fuerzas para cumplirla. La que tomaste prestada viene con culpa, y la culpa nunca produjo una casa bien hecha; solo produce mujeres rápidas por fuera y vacías por dentro.

Veintidós letras, ninguna nota

En hebreo, ese poema está construido con el alfabeto: cada versículo empieza con una letra distinta, de la primera a la última. Es una forma antigua de decir con la estructura misma del texto que se está celebrando algo completo, de la A a la Z. No es un formulario de evaluación; es un himno, y los himnos se cantan, no se califican.

Piensa en la diferencia entre una canción de cumpleaños y una hoja de vida. Las dos hablan de una persona. Solo una te deja tranquila. Este poema es la canción, y llevas años leyéndolo como hoja de vida propia, corrigiéndote los renglones que no llenas.

“

Dios escribió ese poema para que te
aplaudieran, no para que te midieras.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Quién te enseñó a leer Proverbios 31: alguien que te honraba o alguien que te corregía?
- ¿Con qué vara prestada te estás calificando esta semana?
- Si ese texto fuera una canción sobre ti, ¿qué versículo se te haría difícil creer?

PRÁCTICA DE HOY

Lee hoy Proverbios 31:10-31 completo en voz alta, pero cambiando el enfoque: subraya únicamente los verbos que ya haces. No los que te faltan. Cuenta cuántos son.

Una vida, no un lunes

El error de exigirte en un día lo que Dios reparte en décadas

Imagina que alguien te muestra el resumen de la vida de tu abuela en cuatro minutos: crió seis hijos, montó una tienda, aprendió a leer de grande, enterró a su esposo, sostuvo la fe. Todo suena heroico porque está comprimido. Pero esa mujer también tuvo martes en los que solo pudo hervir agua de panela y llorar en la cocina.

Con Proverbios 31 pasa igual. Ese retrato no describe un día: describe una vida entera vista desde el final. Las telas, los terrenos, los negocios, los hijos que se levantan a bendecirla, todo eso está separado por años, por temporadas, por edades distintas. Leerlo como agenda diaria es como pedirle a una semilla que dé sombra el jueves.

Yo llamo a esto el error del día comprimido: tomas una vida completa, la aplastas hasta que quepa en veinticuatro horas y luego te reprochas no rendir a esa velocidad. Nadie rinde a esa velocidad. Ni ella. Lo que ves ahí no es una jornada intensa; es una cosecha lenta.

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

ECLESIASTÉS 3:1 (RVR1960)

Cada temporada tiene su verbo

Hay temporadas de sembrar y temporadas de cargar. Una mujer con un bebé recién nacido no está en la misma temporada que una de cincuenta con los hijos ya criados, y compararlas es tan absurdo como pedirle peras al aguacate. El Predicador lo dijo sin adornos: todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

Pregúntate cuál es el verbo de tu temporada actual. A veces es criar. A veces es estudiar. A veces es simplemente sostener, y sostener es un verbo santo. Cuando identificas el verbo del año en que estás, dejas de castigarte por no conjugar los otros nueve.

La lista corta

Una manera práctica de salir del día comprimido es escribir dos listas. En la primera pones todo lo que crees que deberías estar haciendo. En la segunda, solo tres cosas que corresponden a esta temporada. Casi siempre la primera lista tiene veinte renglones prestados y la segunda cabe en una servilleta.

La lista corta no es pereza; es puntería. Quien apunta a todo no le da a nada. Y la mujer que sabe cuáles son sus tres cosas de este año llega a diciembre cansada, sí, pero cansada de lo que valía la pena.

“

No estás atrasada: estás en otra página del mismo libro.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál es el verbo principal de tu temporada actual?
- ¿Qué exigencia le estás pidiendo hoy a una vida que apenas va por la mitad?
- ¿Con quién te comparas sin saber en qué temporada está ella?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe en una hoja las tres cosas que sí corresponden a esta temporada de tu vida. Pégala donde la veas al despertar. Todo lo demás, esta semana, es opcional.

Fuerza que se hace

03

Por qué la capacidad llega después de empezar, no antes

El poema dice que ciñe de fuerza sus lomos y esfuerza sus brazos. Fíjate en el orden: no dice que tenía brazos fuertes y por eso trabajó. Dice que se ciñe, que se esfuerza. La fuerza aparece en el gerundio, mientras hace. Los brazos de esa mujer se hicieron cargando, no esperando a estar lista.

Nosotras vivimos al revés. Queremos sentirnos capaces antes de intentar. Esperamos tener disciplina para empezar a orar, tener paciencia para criar, tener seguridad para hablar. Y la disciplina, la paciencia y la seguridad no son requisitos de entrada: son músculos que solo crecen adentro del trabajo.

A esto lo llamo la fuerza de oficio. Es la capacidad que no se estudia, se adquiere. La costurera no aprendió a coser leyendo sobre telas; aprendió con la aguja en la mano y varios dedos pinchados. Tu vocación funciona igual: la primera semana serás torpe, y esa torpeza no es una señal de que te equivocaste, es el precio del oficio.

Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos.

PROVERBIOS 31:17 (RVR1960)

El mito de sentirse lista

Nunca vas a sentirte lista para lo que Dios te está pidiendo, porque si te sintieras lista no necesitarías a Dios para hacerlo. El llamado siempre viene una talla más grande, como los uniformes que compraban nuestras mamás para que duraran todo el año.

Esperar a sentirse lista es la forma más educada de decir que no. Suena responsable, suena prudente, pero es una postergación con corbata. Empieza pequeño, empieza mal, empieza el martes, pero empieza.

Las manos y la cabeza

Hay un beneficio inesperado de trabajar con las manos: le baja el volumen a la cabeza. Amasar, barrer, regar las matas, ordenar un cajón. La ansiedad, que es una experta en el futuro, no sabe qué hacer con el presente concreto de una masa entre los dedos.

No estoy diciendo que trabajar cure una ansiedad clínica; si el pecho te aprieta a diario y llevas meses sin dormir, busca ayuda profesional además de la oración, y hazlo sin vergüenza. Estoy diciendo que la actividad honesta y pequeña es un ancla, y que muchas mujeres recuperan primero el pulso y después el ánimo.

“

La capacidad no es el permiso para empezar:
es el recibo de haber empezado.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué llevas años posponiendo con el argumento de que no estás lista?
- ¿En qué área ya tienes fuerza de oficio y no te has dado cuenta?
- ¿Qué torpeza inicial estás interpretando como fracaso?

PRÁCTICA DE HOY

Elige la tarea que más has aplazado y trabájala quince minutos hoy, con reloj. No la termines. Solo empieza, y anota cómo te sentiste al minuto uno y al minuto quince.

El andamio invisible

04

El trabajo que sostiene la obra y luego se desarma

Cuando entregan un edificio, nadie fotografía el andamio. Sin embargo, sin ese almacén de tubos oxidados nada de lo que se admira habría podido subir. El andamio sostiene lo que después se sostiene solo, y su destino es ser desmontado sin que nadie le agradezca.

Buena parte de la vida de una mujer es trabajo de andamio. Las noches en vela con un hijo enfermo no aparecen en el grado. Los almuerzos empacados a las seis de la mañana no salen en la foto del ascenso. Las oraciones que hiciste por tu esposo cuando estaba hundido no se mencionan cuando él por fin levanta cabeza.

El trabajo de andamio duele por una razón específica: es invisible por diseño, no por injusticia. No es que te estén robando el crédito, es que ese tipo de trabajo funciona solamente si desaparece. Y ahí entra la fe: si nadie lleva la cuenta, alguien tiene que llevarla, y ese alguien es Dios.

Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican.

SALMO 127:1 (RVR1960)

Si Jehová no edificare la casa

El salmo lo dice de una manera que a las trabajadoras nos incomoda: si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican. No está prohibiendo el esfuerzo, está poniéndolo en su lugar. Tú levantas paredes; Dios sostiene la estructura. Confundir los dos oficios te deja creyendo que si sueltas un día todo se cae.

Hay mujeres que no descansan porque en el fondo creen que son la única viga de la casa. Es una carga que ningún ser humano aguanta y, además, es teológicamente falsa. Tu familia no se sostiene por tu perfección; se sostiene por la misericordia de Dios, que también obra los días en que tú fallas.

La contabilidad de Dios

La Escritura afirma que Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre. Esa frase es un acta notarial. Lo que nadie vio quedó registrado. El vaso de agua, la ropa doblada, el silencio que evitó una pelea.

Cuando entiendes que existe una contabilidad que no depende del reconocimiento humano, cambias de motor. Ya no trabajas para que se note; trabajas porque quedó anotado. Y ese cambio se siente en el cuerpo: se acaba la búsqueda desesperada de que alguien te diga gracias.

“

Hay obras que solo funcionan si desaparecen; el andamio es una de ellas, y tú has sido andamio muchas veces.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué trabajo de andamio has hecho este año que nadie mencionó?
- ¿Estás cargando la casa como si fueras la única viga?
- ¿Qué cambiaría si creyeras de verdad que Dios lleva la cuenta?

PRÁCTICA DE HOY

Anota en tu cuaderno tres cosas que hiciste esta semana y que nadie notó. Debajo escribe una sola frase: Dios no es injusto para olvidarlas. Guarda esa hoja.

Yo hago una gran obra

El arte santo de decir que no sin sentirte culpable

Nehemías estaba reconstruyendo el muro de Jerusalén cuando sus enemigos lo invitaron a reunirse en una llanura. La invitación parecía razonable, casi cortés. Él respondió sin adornos: yo hago una gran obra, y no puedo ir. No dio excusas médicas, no prometió llamar después, no pidió perdón. Nombró su obra y cerró la puerta.

Muchas mujeres no saben decir eso. Decimos que sí a la comisión del colegio, al favor de la vecina, al turno extra, al grupo de la iglesia, y después nos preguntamos por qué llegamos a la casa sin nada para los nuestros. No es falta de tiempo: es falta de perímetro.

El perímetro de la obra es saber dónde termina lo que Dios te encargó. Todo lo que queda por fuera del perímetro no es tuyo, aunque sea bueno, aunque sea urgente, aunque sea de la iglesia. Una obra sin bordes no es generosidad: es un terreno sin cerca donde cualquiera parquea.

Yo hago una gran obra, y no puedo ir.

NEHEMÍAS 6:3 (RVR1960)

Las buenas causas también roban

Lo difícil no es decirle no a lo malo. Lo difícil es decirle no a lo bueno que no te corresponde. La invitación a servir en tres ministerios, la amiga que necesita conversar cada noche, la mamá del salón que siempre

delega. Todo eso es bueno, y sin embargo puede vaciar exactamente lo que Dios te pidió llenar.

Cada sí que das es un no que le estás dando a otra cosa, casi siempre a algo callado que no protesta: tu descanso, tu matrimonio, tus hijos, tu salud. Los compromisos gritan; lo importante murmura. Por eso hay que decidir con la agenda, no con la emoción del momento.

Un no de una sola línea

El no que se explica cinco veces se convierte en negociación. Aprende a responder en una línea: esta temporada no puedo, gracias por pensar en mí. Punto. No agregues justificaciones porque cada justificación es una grieta por donde entra la insistencia.

Al principio te va a temblar la mano, sobre todo si creciste creyendo que una mujer buena es la que siempre está disponible. Con el tiempo descubrirás algo liberador: la gente respeta más a quien tiene bordes claros que a quien dice sí y llega con rabia.

“

Un perímetro claro no encoge tu vida: la protege de ser repartida entre desconocidos.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál es la gran obra que Dios te dio en esta temporada?
- ¿A qué le estás diciendo que sí solo por evitar la incomodidad?
- ¿Quién parquea en tu terreno porque nunca pusiste cerca?

PRÁCTICA DE HOY

Identifica un compromiso que ya no corresponde a tu obra y escribe hoy el mensaje para salirte, en una sola línea y sin explicaciones. Envíalo antes de arrepentirte.

La mano que se alarga

Toda obra sana termina desbordándose hacia afuera

En medio de todos los oficios de la mujer del poema aparece una línea que no habla de productividad: alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso. Es la única acción del texto que no beneficia a su casa. Y no está de adorno: está ahí para mostrar que una obra bien hecha siempre sobra un poco.

Yo lo llamo el metro que sobra. Cuando un albañil calcula bien, siempre queda material. Cuando una mujer administra bien su vida, siempre queda algo: un plato de más, una hora libre, un mercado que alcanza para mandarle algo a la vecina que perdió el trabajo. Si nunca te sobra nada para nadie, tu obra está mal calculada o está mal repartida.

Ojo con la trampa contraria: hay mujeres que dan de lo que no tienen y llaman a eso generosidad, cuando es descontrol. Dar el metro que sobra es distinto a dar la viga que sostiene. La generosidad sana sale del excedente, no del sacrificio de tus hijos.

Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso.

PROVERBIOS 31:20 (RVR1960)

Generosidad a escala de barrio

No tienes que fundar una obra social. La generosidad casi siempre es del tamaño de tu cuadra: la señora del segundo piso que quedó sola, la muchacha que trabaja contigo y no llegó a fin de mes, el celador que lleva doce horas de turno sin comer.

Cuando una mujer decide que su casa tenga siempre un plato de más, algo espiritual ocurre en esa cocina. La abundancia no se mide por lo que entra, sino por lo que puede salir sin que la casa tiemble.

Dar sin volverse acreedora

Hay una forma de dar que endeuda al otro: la que lleva registro y cobra después, aunque sea con una indirecta. Eso no es generosidad, es crédito con intereses emocionales. Si al dar necesitas que te agradezcan en público, todavía estás cobrando.

El estándar del evangelio es incómodo y sencillo: da como quien devuelve, no como quien presta. Todo lo que tienes ya fue recibido, y no hay orgullo posible en repartir lo que a ti también te regalaron.

“

La medida de tu abundancia no es lo que entra a tu casa, sino lo que puede salir sin que se caiga nada.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué te sobra hoy, aunque sea poco, que podría servirle a alguien cercano?
- ¿Estás dando del excedente o de la viga?
- ¿Llevas cuentas silenciosas de lo que has dado?

PRÁCTICA DE HOY

Piensa en una persona de tu cuadra o de tu trabajo que esté pasando por un momento apretado y hazle llegar algo concreto esta semana, sin anunciarlo y sin esperar respuesta.

Grietas a la vista

Reparar es más honesto que demoler o disimular

Toda casa se agrieta. Las de material y las otras. Y frente a una grieta hay tres reacciones posibles: taparla con pintura, tumbar la casa entera, o repararla dejando que se note el remiendo. La primera es hipocresía, la segunda es dramatismo, y la tercera es madurez.

Las mujeres perfeccionistas oscilamos entre las dos primeras. O maquillamos la falla y sonreímos en la iglesia como si nada, o decidimos que ya todo está perdido y arrasamos: el matrimonio no sirve, el negocio se acabó, yo no sirvo para esto. Ninguna de las dos repara nada.

Yo llamo a la tercera opción la reparación honrada. Consiste en decir en voz alta lo que se rompió, arreglarlo con lo que hay, y no avergonzarse de que el remiendo se vea. Pablo escuchó del Señor una frase que nunca dejó de repetir: bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad. La grieta no cancela la obra: es por donde entra la gracia.

Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.

2 CORINTIOS 12:9 (RVR1960)

El costo de la pintura rápida

Disimular sale barato hoy y carísimo en tres años. La grieta que se pinta sigue creciendo por dentro y el día que aparece de nuevo ya se llevó media pared. Pasa igual con los rencores domésticos que no se hablan y con las deudas que no se miran.

Reparar de verdad siempre incluye una conversación incómoda: con tu esposo, con tu hijo, con tu socia, con Dios o contigo misma. Esa conversación de veinte minutos es más barata que tres años de fachada.

Errores que enseñan oficio

Ningún maestro de obra llegó a serlo sin haber tenido que tumbar un muro mal aplomado. El error, cuando se mira de frente, es un curso intensivo. El error escondido, en cambio, no enseña nada porque nadie lo revisa.

Toma la costumbre de hacerle a tus errores una sola pregunta útil: qué haría distinto la próxima vez. No qué clase de persona horrible soy. La primera pregunta construye; la segunda solo levanta polvo.

“

Un remiendo que se ve dice la verdad; una pared recién pintada, a veces, solo esconde el hueco.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué grieta llevas tiempo pintando en vez de reparar?
- ¿Tiendes a disimular o a demoler cuando algo falla?
- ¿Qué conversación incómoda de veinte minutos te está costando años?

PRÁCTICA DE HOY

Escoge una sola grieta y da el primer paso de reparación hoy: una llamada, una disculpa, un número que necesitabas mirar. Un paso, no el arreglo completo.

El ritmo del oficio

08

El descanso no interrumpe el trabajo: hace parte de él

Los albañiles paran a las nueve para el algo y a mediodía para el almuerzo, y no por flojera: nadie levanta un muro derecho con las manos temblando de hambre. En todo oficio real el descanso está en el cronograma, no en la lista de premios. Solo en la vida de las mujeres el descanso quedó clasificado como recompensa que hay que merecer.

Jesús le dijo a sus discípulos, en medio de un ministerio exitoso y con gente esperando, que vinieran aparte a un lugar desierto y descansaran un poco. No lo dijo cuando ya no había nada que hacer. Lo dijo justo cuando había demasiado. El descanso no llega cuando se acaba el trabajo; se toma en medio del trabajo o no se toma nunca.

Llamo a esto el descanso de obra: pausas cortas, previsibles y sin culpa, incorporadas al mismo plan de trabajo. No es la vacación de diciembre que nunca llega. Son los quince minutos del martes, el domingo en la tarde sin pantalla, la hora en la que se apaga el celular porque así lo decidiste tú y no el agotamiento.

Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco.

MARCOS 6:31 (RVR1960)

La mujer que solo para cuando se enferma

Existe un patrón peligroso y muy común: la mujer que únicamente descansa cuando el cuerpo la tumba. Es una forma de pedir permiso a través de la enfermedad, porque en el fondo no se siente autorizada a parar estando sana.

Si esa eres tú, considera que el cuerpo está diciendo con fiebre lo que tú no te atreves a decir con palabras. Y si el agotamiento ya viene con desesperanza, insomnio persistente o ganas de no levantarte, no lo trates solo con oración: consulta también con un profesional de salud. Cuidarse no es falta de fe.

Descansar sin desaparecer

Descansar no siempre es dormir. Para muchas mujeres el mejor descanso es cambiar de tipo de esfuerzo: caminar, sembrar, cantar, hablar con una amiga que no pida nada. El cerebro se recupera cuando cambia de tarea, no solo cuando se apaga.

Diseña tu descanso con la misma seriedad con la que planeas el trabajo. Ponle hora, ponle día, defiéndelo como defiendes una cita médica. Lo que no se agenda, en la vida de una mujer ocupada, sencillamente no existe.

“

El descanso no es el premio por terminar la obra: es una de las herramientas con las que se levanta.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Descansas por decisión o solo cuando te enfermas?
- ¿Qué actividad te recarga de verdad y hace meses no haces?
- ¿A quién le pides permiso, sin decirlo, para parar?

PRÁCTICA DE HOY

Agenda esta semana un bloque de noventa minutos de descanso real, con día y hora, y escríbelo en el calendario con el mismo peso de una cita médica. No lo negocies.

Hilar de noche

El valor de lo pequeño que se ofrece con las manos

Cuando el pueblo de Israel construyó el tabernáculo, el texto guarda un detalle que casi nadie predica: todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado. No dice que dirigieran la obra ni que aportaran oro. Hilaban. Y ese hilo terminó siendo parte del lugar donde Dios se encontraba con su pueblo.

Siglos después, en el libro de los Hechos, aparece Dorcas. Cuando ella murió, las viudas se pararon alrededor llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Su legado no fue un edificio: fue ropa. Costuras. Cosas que se usan y se gastan.

A esto lo llamo la ofrenda hilada: el trabajo pequeño, repetido y hecho con las manos, que Dios recibe como material de construcción de algo que tú no alcanzas a ver. Tú crees que estás cocinando; estás hilando. Tú crees que estás corrigiendo tareas; estás hilando.

Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado.

ÉXODO 35:25 (RVR1960)

Sabias de corazón

Fíjate en la expresión: sabias de corazón. La sabiduría bíblica no siempre es intelectual; muchas veces es habilidad práctica puesta al servicio de algo mayor. Saber hacer bien una cosa concreta, con las manos, es una

forma de sabiduría que la Biblia honra explícitamente.

Si sabes hacer algo bien, eso ya es un aporte. No lo minimices porque no lleva micrófono. El tabernáculo se sostuvo con hilos que nadie firmó.

Lo que se gasta también permanece

Duele hacer cosas que se acaban. La comida se come, la casa se ensucia otra vez, la ropa se rompe. Parece trabajo perdido. Pero las túnicas de Dorcas se gastaron y aun así se convirtieron en el argumento más fuerte que aquellas mujeres tuvieron para llorar por ella.

Lo que se gasta deja marca en la gente que lo usó. Tus hijos no van a recordar el plato específico; van a recordar que había plato. Esa memoria no se gasta.

“

Dios construye templos con hilos que nadie firmó.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué sabes hacer bien con las manos y has despreciado por parecerte poco?
- ¿Qué cosas de tu casa se gastan y aun así dejan marca?
- Si alguien mostrara hoy lo que tú haces, ¿qué levantarían en las manos?

PRÁCTICA DE HOY

Haz hoy una cosa con las manos, de principio a fin, y regálala: un pan, una prenda arreglada, una carta escrita a mano. Que se note que fue hecho por ti.

La obra confirmada

10

Quién firma al final lo que tú levantaste con esfuerzo

Moisés, al final de un salmo duro sobre lo breve que es la vida, hace una petición extraña y hermosa: la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirma. Lo pide dos veces, como quien insiste porque sabe que sin eso todo lo que hizo se lo lleva el viento.

Confirmar significa dar firmeza, establecer, hacer que dure. Es exactamente lo que ninguna de nosotras puede hacer con su propio trabajo. Puedes criar bien y aun así tener un hijo que se pierde un tiempo. Puedes atender un negocio con honestidad y ver que se cae. La permanencia no está en tus manos, y agotarte tratando de garantizarla es la raíz de la mayoría de tus noches sin dormir.

Yo llamo a esto la firma prestada. Tú haces la obra; Dios pone la firma que la sostiene. No es que tu esfuerzo no importe: es que tu esfuerzo importa tanto que necesita alguien más grande que lo respalde. Y el que empezó en ti la buena obra, dice la Escritura, la perfeccionará.

*Y la gracia del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros,
y la obra de nuestras manos confirma sobre
nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirma.*

SALMO 90:17 (RVR1960)

Trabajo que no es en vano

Después de escribir el capítulo más largo sobre la resurrección, Pablo cierra con una frase práctica: vuestro trabajo en el Señor no es en vano. Es interesante que el remate de un texto sobre la eternidad sea una nota sobre el trabajo diario. Como si dijera: todo esto es cierto, así que sigue lavando, sigue criando, sigue enseñando.

La esperanza cristiana no nos saca del oficio; nos devuelve al oficio con otra cara. Si nada de esto se pierde, entonces el lunes tiene sentido.

Entregar la llave

Llega un momento en toda obra en que hay que entregarla. Los hijos crecen y toman decisiones que tú no habrías tomado. El proyecto pasa a otras manos. Y aparece la tentación de quedarse con una copia de la llave para seguir controlando.

Entregar la llave es un acto de fe, no de resignación. Es reconocer que la casa nunca fue tuya, que tú fuiste la constructora y no la dueña, y que el Dueño sabe cuidarla mejor que tú, incluso de noche, incluso cuando tú ya no estés mirando.

“

Tú levantas las paredes; Él pone la firma que las mantiene en pie.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué obra tuya estás tratando de garantizar con tus propias fuerzas?
- ¿De qué llave te cuesta desprenderte?
- ¿Qué cambiaría en tu semana si creyeras que tu trabajo no es en vano?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe el nombre de una obra tuya (un hijo, un proyecto, una relación) en un papel y ora entregándola por nombre. Guarda el papel donde puedas volver a leerlo cuando quieras retomar el control.

Obra en proceso

Si llegaste hasta aquí buscando el método para por fin ser la mujer de Proverbios 31, no lo vas a encontrar, y esa es la buena noticia. Ese poema no describe un objetivo que se alcanza en enero; describe una vida que se va viendo cuando ya lleva recorrido. Nadie es esa mujer un martes: se llega a ser esa mujer a lo largo de décadas de fidelidad ordinaria.

Lo que sí puedes hacer hoy es más humilde y más real. Soltar la vara prestada. Reconocer el verbo de tu temporada. Empezar antes de sentirte lista. Cuidar tu perímetro. Reparar sin maquillar. Descansar sin pedir permiso. Hilar lo pequeño. Y entregarle la llave al Dueño.

Tu casa está en obra. Se ven los cables, hay polvo, falta el enchape. Eso no significa que esté mal hecha: significa que está viva. Las únicas casas terminadas son las que ya nadie está construyendo.



Que Dios te dé manos firmes para lo que te corresponde y manos abiertas para lo que hay que soltar. Que el trabajo que nadie te agradece quede escrito en su libro. Que tu casa se levante sobre su misericordia y no sobre tu perfección. Y que llegue el día en que otros, sin que tú lo pidas, alaben en las puertas la obra de tus manos.

Este libro es de **distribución gratuita**.

Tu aporte voluntario llevará comida, ropa y ayuda a muchos hogares de bajos recursos y a madres cabeza de hogar.

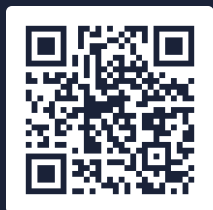
Contamos contigo.

APORTA DESDE TU CELULAR

312 629 5392

Nequi · Daviplata · Llave

El mismo número funciona como llave de Transfiya. Da lo que quieras: mil pesos también alimentan.



Escanea y aporta

Te lleva a la página de aportes, donde también puedes descargar los otros libros de la biblioteca.

Lo recaudado con este libro se entrega a **Fundación El Alfarero**, y el **10 % de las ganancias** de la tienda se destina a fundaciones cristianas que trabajan con niños.

Johana Heredia · luzygracia.com · Bogotá, Colombia